

23 / 24 / 25
Octubre
2024

ISSN 2953-5689

ACTAS

de las

XVI

**Jornadas
Nacionales
de Investigadorxs
en Economías Regionales**

Facultad de Ciencias Sociales UBA
Santiago del Estero 1029 CABA

dryes

DESARROLLO REGIONAL
Y ECONOMÍA SOCIAL

CEUR

CONICET


UBA Sociales
UNIVERSIDAD ARGENTINA DE CIENCIAS SOCIALES

 **CEC.Sociales**
CENTRO DE ESTUDIOS DE CIUDAD

Desarrollo desigual, lógica espacial capitalista y conflictos ambientales en una provincia del Nordeste Argentino en el siglo XXI

Cristina Valenzuela
IIGHI-CONICET-UNNE.

Resumen

En este trabajo se examinarán los conflictos ambientales recientes en la actividad agroforestal en la provincia del Chaco, desde la perspectiva de la Geografía Crítica entendiendo que esta visión permite aportar insumos estratégicos para posibles campos de acción política.

PALABRAS CLAVES: Desarrollo desigual, Chaco, Conflictos ambientales.

Introducción

Los desarrollos geográficos desiguales, según Harvey, (2003:101) plantean graves obstáculos a la adecuada reunión de múltiples intereses particulares en un marco que exprese el interés general. A su vez, la consideración del "interés general" torna necesaria la distinción entre la concreta racionalidad cotidiana de corto plazo de los agentes económicos individuales de producir más y mejor al menor costo posible, de la deseable racionalidad colectiva que persigue la sostenibilidad en el manejo de los recursos y la equidad en el acceso a los mismos o en la distribución de sus beneficios para la sociedad, por medio del accionar de sus organizaciones y de su máxima expresión política: el Estado.

El concepto de desarrollo geográfico desigual comporta la fusión de dos elementos: las escalas cambiantes (dado que la variedad de escalas jerárquicas en las que se organizan las actividades humanas implica en su esencia discordancias entre fuerzas de magnitudes e impactos diferenciales y significativas diferencias con las escalas históricamente dominantes) y la producción de diferencias geográficas como expresión de esos impactos en las distintas áreas de incidencia de un fenómeno.

(Harvey, 2003: 102) plantea el concepto de vulnerabilidad selectiva y la define como el factor que expone de manera desigual a las poblaciones a efectos tales como la pérdida de recursos, de opciones y de calidades ambientales, al desempleo, a la degradación de los niveles de vida y, al mismo tiempo *“concentra la riqueza y el poder y más oportunidades políticas y económicas en unas cuantas localizaciones selectivas y dentro de unos cuantos estratos restringidos de población”*. En la dialéctica capitalismo /espacio geográfico, la localización involucra un desigual reparto de recursos naturales y humanos. En este sentido Harvey (2007), considera que el espacio es un capital fijo vinculado al proceso de producción, afectado tanto por las inversiones como por la circulación de capitales, destacando que las ventajas de localización representan un beneficio excedente o plusvalía que favorece a determinados capitalistas y perjudica a otros. Y el capital advierte Harvey, (2000), *“una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión y a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos”*.

El concepto marco que este autor formula para el análisis del capital es el de “arreglos espaciales” (en inglés *spatial fix*), que puede traducirse así: la acumulación de capital construye una geografía a la medida de sus necesidades y en los momentos de crisis sistémica, el capital desplaza, nunca resuelve, sus contradicciones. El concepto de “arreglos espaciales” que genera el capital tiene una estrecha relación con el enfoque estructural contextual de la Geografía Económica, la cual busca descubrir las formas en que la lógica espacial del capitalismo se sirve del espacio geográfico para alcanzar su objetivo de acumulación, dando lugar a distintas modalidades de respuesta y adaptación espacial que son determinadas por una parte por las estructuras del sistema capitalista y por otra parte por la influencia que el contexto o entorno geográfico construido por las distintas sociedades humanas, tiene en su funcionamiento, (Sánchez Hernández, 2003:96).

La presión de los usos hegemónicos y el afán de lucro particular se enmarca en lo que Sánchez Hernández distingue (2003: 106), como “*la necesidad estructural de la sociedad capitalista de perseguir la acumulación como vía para la reproducción*”, generando desigualdad debido a que las relaciones capitalistas de producción entrañan “*un mecanismo de apropiación del excedente favorable a los territorios dominantes*”. Ahora bien, ¿cómo se expresa esa tensión a nivel territorial?: Muy simple: los usos hegemónicos del espacio, usualmente no construyen arraigo territorial ya que carecen de anclaje y solo calculan el valor de usufructo y la posibilidad de acumular al menor costo y por despojo. Los usos alternativos muchas veces involucran modos de vida anclados a una territorialidad en la que el valor de uso va más allá del capital e involucra sentimientos identitarios de pertenencia.

La acumulación por despojo y la violencia con que se lleva a cabo (presión/imposición, exclusión y expropiación) no es recibida de forma pasiva por los sujetos sociales. En este sentido los movimientos ambientales, en lucha por el territorio y los que buscan la construcción de la autonomía son algunos ejemplos de lo que Harvey llama movimientos por el valor de uso. Aquí entrarían también las políticas de sostén sectorial y la construcción de resistencia organizada (OSC, ONGs, cooperativas, etc). En el medio surgen situaciones híbridas, canjes desiguales, subordinaciones tácitas derivadas de esas disputas. Sin embargo, muchos de estos movimientos de resistencia, si bien han mostrado capacidad para enfrentar la presión en la escala local, han registrado una capacidad mucho más limitada de desplegar su acción política en escalas más amplias que permitan la incidencia de su movilización en ordenes espaciales cada vez mayores. Las escalas de la confrontación y de la acción política en las que se desenvuelven los movimientos de resistencia, muchas veces no resultan suficientes para neutralizar los costos ambientales y humanos de la acción depredadora del capital. Y esto se traduce en costos ambientales, crecientes problemas de contaminación, pérdida de recursos naturales, degradación de los suelos y cambios en el uso de los mismos. Como ejemplo de estos procesos se examinará brevemente un caso.

El caso de los costos ambientales de la lógica capitalista agroforestal en el Chaco.

Considerando lo que Aparicio (2005:210) define como “*el ejemplo más dramático de la reestructuración de la agricultura argentina*” ⁽⁹⁴⁾ , en el sector algodonero argentino (del cual el Chaco ha sido históricamente representante tradicional a escala nacional), en los últimos 25 años se produce una brecha entre dos sistemas productivos: por una parte la agricultura familiar, que construyó secularmente la territorialidad algodonera con prácticas de manejo tradicionales, dependiente de terceros para la provisión de insumos amortizables a cosecha futura y con una creciente vulnerabilidad en su situación financiera y del otro lado la agricultura empresarial apoyada en soja y algodón transgénicos, glifosato, arrendamiento especulativo de tierras y amplitud de opciones de financiación e inversión , priorizando el rendimiento de los agronegocios. Desde la sostenibilidad ambiental, las prácticas de la agricultura empresarial suponen un alto grado de contaminación ambiental debido a las dimensiones y escalas productivas. Los dos efectos nocivos de la expansión de este modelo son la creciente contaminación ambiental por herbicidas y la alarmante deforestación.

El “paquete tecnológico” del algodón transgénico (adoptado y difundido desde principios del siglo XXI) involucra inexorablemente la utilización del glifosato que supone un control más fácil y efectivo de las malezas, con menos laboreo del suelo, y habilitando la siembra directa Como distingue Valeiro (2017): con el uso generalizado de esta tecnología a partir de 2008 el glifosato aparece con 4 l/ha y en 2013, la dosis de glifosato se ha duplicado, mientras que en 2015 se llegan a aplicar hasta 13 l/ha. Este aumento es atribuido a la existencia, a escala regional en el este de Santiago del Estero, centro y suroeste del Chaco y norte de Santa Fe, de casos reportados de malezas con tolerancia y resistencia al glifosato.

La aparición de malezas tolerantes y/o resistentes generalmente lleva a los productores a incrementar las dosis de glifosato, a aumentar el número de aplicaciones y a utilizar adicionalmente herbicidas con otros principios activos. A su vez, el aumento en el número de aplicaciones que muchas veces se hacen o sin respetar la distancia con las viviendas.

“El uso exagerado e irresponsable de glifosato por parte de los productores podría estar causando impactos en cursos de agua, fauna silvestre, suelos, etc. Recientemente, se han realizado denuncias de presencia de residuos del herbicida en productos industrializados de algodón, lo que podría llegar a derivar en trabas comerciales en el futuro. (Valeiro,2017:45)

⁹⁴ Dice Aparicio (2005: 210): “*La actividad algodonera constituye el ejemplo más dramático de reestructuración de la agricultura argentina. Era la actividad con mayor incidencia de explotaciones familiares, las que llegaron a proveer cerca del 40% de la producción. En la campaña 2002-2003, la superficie total con algodón del país era la décima parte de la que se cultivaba hace 10 años. Subsistieron los productores que pudieron incorporar las nuevas variedades y la cosecha mecánica. Hoy día (2005) en el nuevo contexto de precios, con potencialidades para la producción se fomentan paquetes tecnológicos, como en el algodón, cuyos requerimientos de mano de obra son significativamente menores y sin posibilidades de integrar a los productores expulsados del sistema*”.

El impacto en la población se observa por ejemplo en el mapa de 2009, presentado por la Defensoría de la Nación , con la participación de la ONU, Unicef, que muestra los grados de riesgo ambiental de la niñez por plaguicidas.

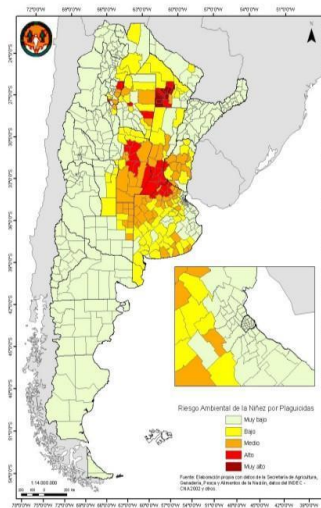


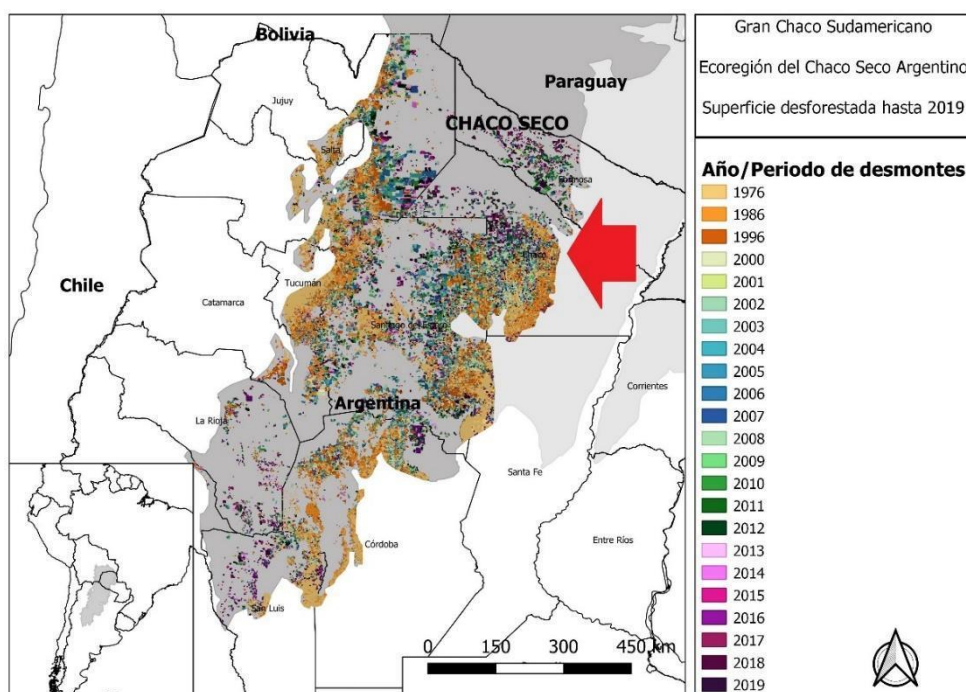
Figura 4: Mapa de Riesgo Ambiental de la Niñez por Plaguicidas

El otro costo ambiental es la deforestación.

Según datos oficiales de la Red Agroforestal Chaco Argentina, entre 2007, año de la promulgación de la ley 26.331, y junio de 2017 se desmontaron en la provincia del Chaco un total de 349.091 hectáreas aproximadamente.

Los objetivos de la Ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos) son promover la conservación del bosque nativo mediante el Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos y la regulación de la expansión de la frontera agropecuaria.

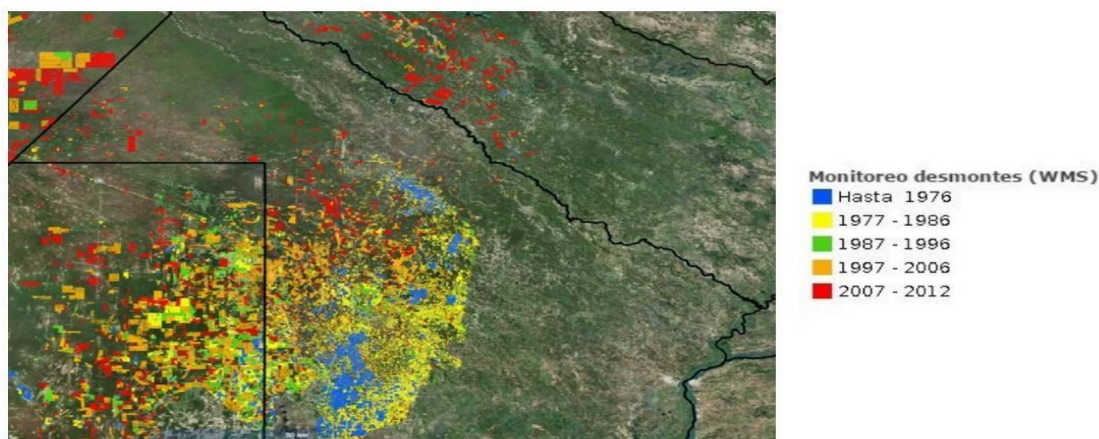
El mapa muestra el avance de la deforestación desde 1976 y se puede observar cómo se van habilitando nuevas zonas de desmonte hacia el Impenetrable, donde los arboles de madera dura (quebracho , itín y algarrobo) han disminuido en forma alarmante.



<http://monitoreodesmonte.com.ar/>

La diapositiva del Observatorio de monitoreo de bosques de la Red Agroforestal Argentina en Chaco, muestra el desmonte registrado. Si bien es importante señalar cuándo, dónde y cuánto se ha deforestado, más importante aún es saber quiénes y cómo. Cuantificar la proporción de deforestación ilegal en la deforestación total es un desafío, y más aún es evaluar los procesos sociales e institucionales que subyacen a ese fenómeno.

Imagen 4: Ubicación de los desmontes por periodo entre 1976 y 2012



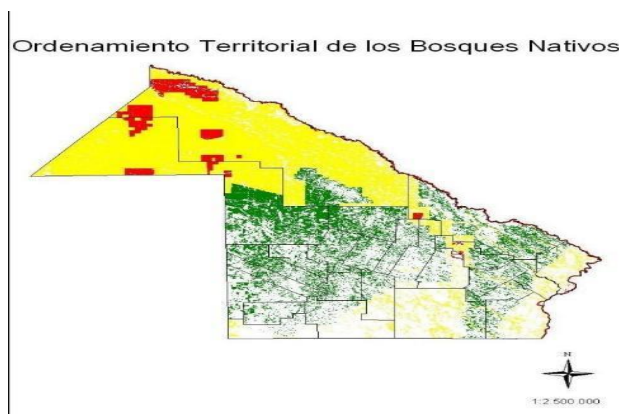
Fuente: http://redaf.org.ar/observatorio/monitoreo_bosques/web-sig/

La Ley de Bosques de 2007 delega a las provincias el diseño y cumplimiento de los planes de Ordenamiento Territorial de Bosque Nativo (OTBN) de sus jurisdicciones.

Como detallan Blum (*et al*, 2022) entre 2008 y 2011 entraron en vigor los OTBN en las provincias del Chaco Seco Argentino que destinan el 21% de las tierras con bosque nativo a conservación

(zona roja), el 57% a aprovechamiento sustentable (zona amarilla) y el 22% restante a expansión agropecuaria (zona verde) (MAyDS, 2017).

En el caso de la provincia del Chaco, en el mapa se observa que es una de las provincias que poseía más superficie en categoría verde (31% de sus bosques, 1.531.575 ha) expuesta a futuro desmonte y sólo el 5% de su territorio (288.038 ha). de áreas protegidas (categoría roja), (REDAF,2018:12).



http://awsassets.wwf.ar.panda.org/downloads/mapa_otbn_chaco.jpg

Desde la promulgación de los OTBN, el sector agropecuario con el argumento de la presencia de tierras de alta aptitud agrícola dentro de sus establecimientos presionó por la recategorización de sus predios para expandir la superficie cultivada con transgénicos de mayor resistencia hídrica⁹⁵. En el Chaco, la actualización del OTBN desató la polémica ya que buscaba habilitar cambios de usos de suelo de categoría Amarilla-II en los departamentos de Almirante Brown, Güemes y San Martín —en el norte de la provincia—, disminuyendo así los estándares de protección vigentes sobre una región boscosa de más de 300.000 hectáreas.

En mayo de 2024, se aprobó una nueva ley de OTBN que ha generado una gran controversia ya que habilita la posibilidad de desmontar nuevas superficies de monte nativo⁹⁶

Las consecuencias de la deforestación: generarán un aumento de procesos erosivos y del riesgo de desertificación; la pérdida de ejemplares forestales de madera dura y crecimiento lento que resultan prácticamente irre recuperables, modificando además procesos de infiltración y escurrimiento, aumento de gases causantes del efecto invernadero, todos procesos de deterioro crecientes a escala ambiental que impactan gravemente en la vida y las costumbres de los habitantes de esos ámbitos.

Consideraciones finales

⁹⁵ Para ampliar ver: D. Blum *et al.* (2022)

⁹⁶ Para ampliar, ver: <https://www.filo.news/noticia/2024/05/04/chaco-aprueban-una-ley-que-permite-el-desmonte-de-mas-de-un-millon-de-hectareas-de-bosques>

Los ejemplos mencionados permiten advertir las formas dominantes de apropiación de la naturaleza y la contaminación ambiental implícitas en las prácticas desterritorializadas, donde la carga desigual de los costos ecológicos y de esos “arreglos espaciales” no son para el capital especulativo -que no construye un anclaje territorial y se desplaza cuando los balances ya no cierran-, sino que impacta perjudicando los modos de vida de la población residente en estos espacios, con niveles de destrucción a veces irrecuperables.

Y la pregunta es: ¿Cómo responde la academia en su aporte a las cuestiones críticas y estrategias de respuesta política a esta problemática?. Las dos propuestas tradicionales han sido básicamente, la vía de la valoración económica de la naturaleza o la propuesta asignación de normas ecológicas a la economía.

Las lecturas alternativas en las que los geógrafos podemos hacer un aporte primordial, parten de una epistemología política donde los conceptos de territorio y territorialidad funcionan como lugares-soporte, como puntos de partida para la reconstrucción del sentido del valor de identidades enraizadas en prácticas culturales y racionalidades productivas alternativas sustentables.

Como señala Leff (2003:7-8), citando a Escobar (2000 : 21), *“ya no es el caso de que uno pueda contestar la desposesión y argumentar a favor de la igualdad desde la perspectiva de la inclusión dentro de la cultura y la economía dominantes...El apelar a las sensibilidades morales de los poderosos ha dejado de ser efectivo [...] Es el momento de ensayar [...] las estrategias de poder de las culturas conectadas en redes y glocalidades, de manera que puedan negociarse concepciones contrastantes de lo bueno y el valor de diferentes formas de vida y para reafirmar el predicamento pendiente de la diferencia en-la-igualdad”*.

Apenas comenzamos a indagar sobre el lugar que le corresponde a un conjunto de exploraciones que no encuentran acomodo dentro de las disciplinas académicas tradicionales. La complejidad ambiental de nuestro tiempo y la aspiración a un futuro sustentable esperan por la construcción de un nuevo territorio del pensamiento crítico y de la acción política.

Referencias bibliográficas

- Aguiar, S., Mastrangelo*, M. E., García Collazo, M. A., Camba Sans, G. H., Mosso, C. E., Ciuffoli, L., Schmidt, M., Vallejos, M., Langbehn, L., Brassiolo, M., Cáceres, D., Merlinsky, G., Paruelo, J. M., Seghezzo, L., Staiano, L., Texeira, M., Volante, J. N., & Verón, S. R. (2018). ¿Cuál es la situación de la Ley de Bosques en la Región Chaqueña a diez años de su sanción? Revisar su pasado para discutir su futuro. *Ecología Austral*, 28(2), 400–417. <https://doi.org/10.25260/EA.18.28.2.0.677>
- Aparicio, Susana. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. En: Glarraca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

- Blum D. *et al.* (2022) *Global Environmental Change*, 74, 102511. Traducción al español: Blum Daniel, Aguiar Sebastián, Sun Zhanli, Müller Daniel, Alvarez Ana, Aguirre Ines, Domingo Sergio, Mastrangelo Matías. Subnational institutions and power of landholders drive illegal deforestation in a major commodity production frontier. *Global Environmental Change*, 74, 102511. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102511>.
- Escobar, A. (1999), *El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, CEREC/ICAN, Bogotá.
- Escobar, A. (2000), "An Ecology of Difference: Equality and Conflict in a Glocalized World", mimeo. DOI : [10.3167/092012906780646415](https://doi.org/10.3167/092012906780646415)
- Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edimburgh: Edimburgh University Press.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ed. AKAL.
- Harvey, David. (2007). *Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica*. Madrid, Ed. AKAL.
- <http://monitoreodesmonte.com.ar/>
- <http://www.saij.gob.ar/6409-local-chaco-aprueba-ordenamiento-territorial-bosque-nativos-provincia-chaco-lph0006409-2009-09-23/123456789-0abc-defg-904-6000hvorpyel?>
- <https://elpais.com/america-futura/2022-12-24/gran-chaco-la-deforestacion-avanza-sobre-un-bastion-clave-de-la-biodiversidad-argentina.html>
- https://www.uba.ar/archivos_ddhh/image/Atlasninezdefdlpueblo.pdf
- Leff ,Enrique (2003) . La ecología política en américa latina: un campo en construcción. En: [Sociedade e Estado](http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf). 18 (1-2) Brasilia . Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>
- MAYDS. (2017). Ley N° 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos - Informe de estado de implementación 2010-2016. In MAYDS. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_de_implementacion_2010_-_2016.pdf
- REDAF, (2018) . Monitoreo de Deforestación en los Bosques Nativos de la Región Chaqueña Argentina Bosque Nativo en la provincia del Chaco. Análisis de deforestación y situación del Bosque chaqueño en la provincial. Disponible en: <https://redaf.org.ar/wp-content/uploads/downloads/2019/03/Documeto-Final-Chaco-Sep.-2018.pdf>
- Sánchez Hernández, José Luis. (2003). *Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la geografía económica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Valeiro, Alejandro. Diecisiete años de algodón transgénico en Argentina: evolución del uso de agroquímicos. En: Aparicio Virginia C.; Gonzalo Mayoral, Eliana S. y Costa José Luis, (2017). *Plaguicidas en el ambiente* ; 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA. Recuperado de : https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_plaguicidas_en_el_ambiente_2018_0.pdf
- Valenzuela, C. Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico regional. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, nº 552, 15 de diciembre de 2004. [<http://www.ub.es/geocrit/b3w-552.htm>]. [ISSN 1138-9796].